

LAS ESTELAS DE GUERRERO DE ALMADÉN DE LA PLATA (SEVILLA). MORFOLOGÍA, TECNOLOGÍA Y CONTEXTO

THE WARRIOR STELAE OF ALMADÉN DE LA PLATA (SEVILLA). MORPHOLOGY, TECHNOLOGY AND CONTEXT

LEONARDO GARCÍA SANJUÁN (*)
DAVID W. WHEATLEY (**)
PASTOR FÁBREGA ÁLVAREZ (***)
MARÍA JESÚS HERNÁNDEZ ARNEDEO (****)
ÁNGEL POLVORINOS DEL RÍO (****)

RESUMEN

Este artículo aborda el estudio de dos estelas prehistóricas encontradas recientemente al Norte de la provincia de Sevilla. Se procede en primer lugar describiendo las circunstancias de los descubrimientos de ambas piezas, así como el marco científico-académico en el que se insertan dentro de las investigaciones que la Universidad de Sevilla vienen desarrollando desde finales de los 1980 en Sierra Morena occidental. A continuación se realiza el análisis de ambos monumentos desde el punto de vista de su morfología y simbología, caracterización tecnológica y contexto funcional, espacial y territorial.

ABSTRACT

This paper presents the study of two prehistoric stelae recently found in the North of the province of Sevilla (Andalusia, Spain). First, the circumstances of both discove-

ries are described, as part of the ongoing archaeological research that the University of Sevilla has been carrying out in western Sierra Morena since the late 1980s. Secondly, both are analysed from various perspectives, including their morphology and symbolism, their technological characterisation as well as their functional, spatial and territorial contexts.

Palabras clave: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Estelas. Simbología. Petrología. Prospección de superficie. Prácticas funerarias. Vías de paso. Organización Territorial. Monumentos.

Key words: Bronze Age. Iron Age. Stelae. Symbolism. Petrology. Survey. Funerary practices. Communication routes. Territorial organisation. Monuments.

1. INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2004, el Sr. José Ángel Romero García, agente de la Guardia Civil de la localidad de Almadén de la Plata (Sevilla) notificó a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el hallazgo de una losa de piedra con un motivo grabado en forma de círculos concéntricos. Las fotos de esta losa tomadas por la propia Guardia Civil fueron remitidas por D. José Manuel Rodríguez Hidalgo, Arqueólogo Provincial de Sevilla, a uno de los firmantes de este artículo (LGS), quien reconoció la pieza como una estela muy dañada por la acción de los arados y las

(*) Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, c/ María de Padilla s/n. 41004. Sevilla. Correo electrónico: lgarcia@us.es

(**) Department of Archaeology. School of Humanities, University of Southampton, Avenue Campus Highfield. SO171BF. Southampton (Reino Unido). Correo electrónico: dww@soton.ac.uk

(***) Laboratorio de Arqueología IEGPS CSIC-XuGa, Rúa San Roque 2, 15704 Santiago de Compostela. Correo electrónico: arpastor@cesga.es

(****) Departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola, Universidad de Sevilla, c/ Profesor García González s/n, 41012 Sevilla. Correos electrónicos: arnedo@us.es; polvorin@us.es

Recibido: 3-IV-06; aceptado: 16-V-06.

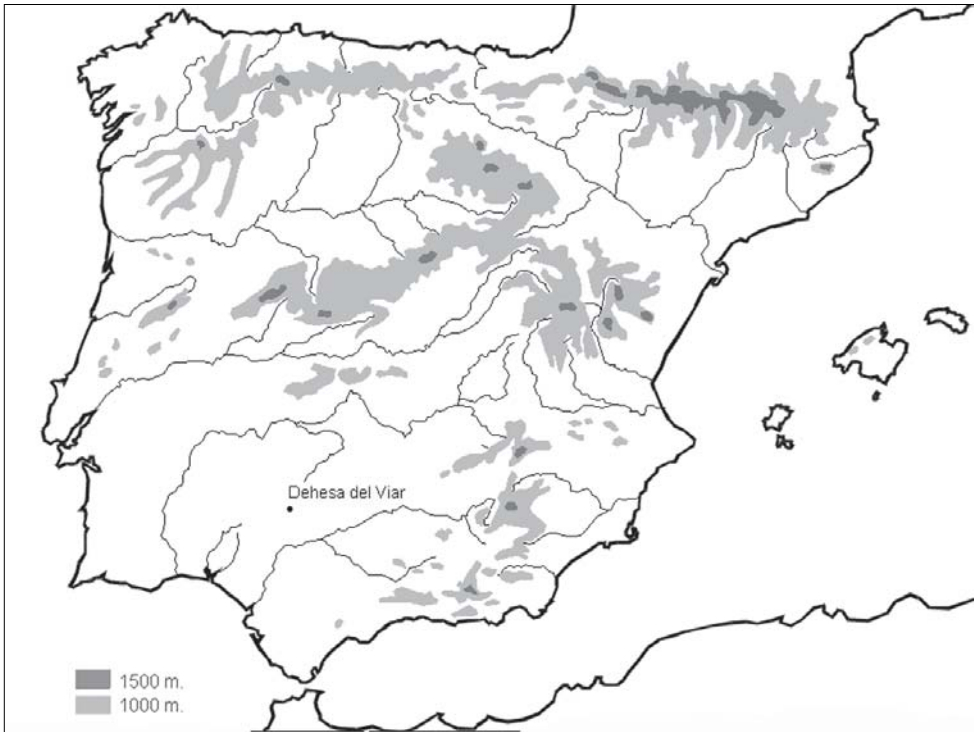


Fig. 1. Ubicación de la zona del hallazgo en la península Ibérica.

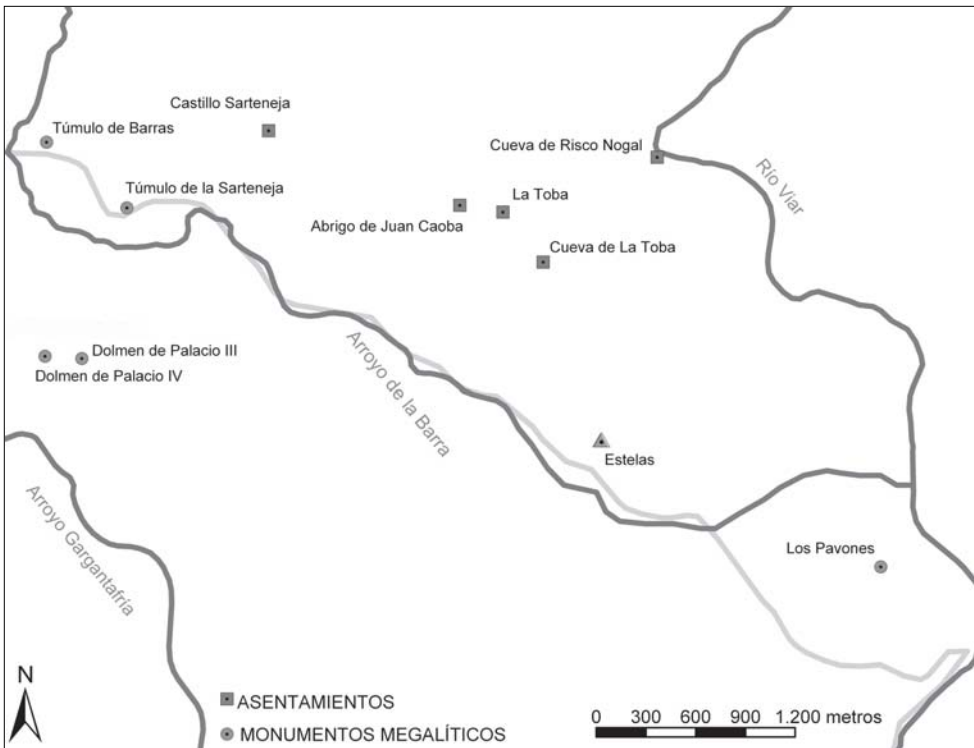


Fig. 2. Mapa del lugar del hallazgo en la cabecera del valle del río Viar (Sevilla) con el registro de localizaciones prehistóricas de la zona.

gradas. Esta estela (designada como número 1) había sido encontrada volteada sobre un *majano* (amontonamiento de piedras dispuesto por los agricultores para limpiar y despejar un campo de cultivo) en la finca Dehesa del Viar, ubicada al Sureste del término municipal de Almadén de la Plata. En Marzo de 2005, el Dr. L. García Sanjuán y los Sres. D. Miguel Ángel Vargas Durán y José Ángel Romero García fueron a inspeccionar la zona donde la estela había sido encontrada, visita en el transcurso de la cual se identificó una segunda estela (número 2), casi totalmente enterrada en el mismo majano en el que había sido identificada la primera, y que se encontraba en mucho mejor estado de conservación, reconociéndose perfectamente varios motivos grabados entre los que se incluían dos antropomorfos. Entendiendo la importancia y singularidad de estos hallazgos arqueológicos, la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura y el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, que viene realizando investigaciones arqueológicas en la zona desde hace 15 años, organizaron el transporte y entrega de ambas estelas en el Museo Arqueológico Provincial, donde fueron depositadas con fecha de 5 de Mayo de 2005. Además, se acordó la realización de unas prospecciones de superficie intensivas en la parcela donde las estelas habían sido encontradas.

El lugar del hallazgo se encuentra en el cuadrante suroriental del término municipal de Almadén de la Plata, justo en el arranque (por tanto en su parte más alta y estrecha) del valle del río Viar, que a partir de este punto se abre en dirección Sur hacia el Guadalquivir, del que es tributario (Figs. 1 y 2, Lám. I). Desde el punto de vista geológico, la zona de Almadén de la Plata está constituida por materiales del Paleozoico Inferior, fundamentalmente rocas metamórficas, pizarras, esquistos, gneiss y, en menor proporción, grauvacas que intercalan episodios de rocas volcánicas de tipo básico. Es destacable la presencia de afloramientos de la formación carbonatada del Cámbrico Medio, constituida por calizas y dolomías marmóreas y cristalinas. La finca dehesa del Viar donde se encontraron las estelas, por su parte, se encuentra sobre materiales detríticos, conglomerados y areniscas, post-orogénicos de edad carbonífero-pérmica.

Esta zona ha venido siendo objeto de investigaciones arqueológicas por parte de la Universidad de Sevilla desde comienzos de los años 1990. Entre las actuaciones realizadas se incluyen las exca-



Lám. I. Aspecto general del majano donde las estelas fueron encontradas (perspectiva desde el SE).

vaciones y prospecciones llevadas a cabo en la necrópolis y poblado de la Edad del Bronce de La Travesía (García Sanjuán 1998), las prospecciones de superficie realizadas en las dehesas de San Bartolomé y Palacio (García Sanjuán y Vargas Durán 2002; 2003), así como el estudio de impacto arqueológico de las obras del pantano de Los Melonares, que proyecta embalsar la cuenca del río Viar, y que ha supuesto la realización tanto de prospecciones de superficie (García Sanjuán y Wheatley 2003; García Sanjuán *et al.* 2004), como la excavación del complejo megalítico de Palacio III, actualmente en proceso de estudio (1). Entre los trabajos arqueológicos llevados a cabo en este municipio de la Sierra Norte sevillana destacan asimismo el estudio de la Cueva de Los Covachos por parte de un equipo multidisciplinar del *Grupo Espeleológico Geos* y la Universidad de Huelva (Arias García y Álvarez García 2000; Caro Gómez *et al.* 2000). Estas investigaciones han posibilitado que actualmente se disponga de un inventario de más de un centenar de localizaciones prehistóricas para el municipio de Almadén de la Plata y su entorno inmediato, lo que sirve de base para el análisis del poblamiento prehistórico de la zona, proporcionando datos del contexto espacial de las dos estelas de guerrero, un tema que se desarrolla más adelante en este artículo.

(1) Un avance en: García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. e. p.: "Recent investigations of the megalithic landscapes of Sevilla province, Spain, Andalucía: Dolmen de Palacio III." *Proceedings of the Colloquium Origin and Development of the Megalithic Phenomenon in Western Europe (Bougou, France, October 26th-30th 2002)*.

2. DESCRIPCIÓN DE LA MORFOLOGÍA Y SIMBOLOGÍA

2.a. Estela 1

La Estela 1 (Láms. II y III, Fig. 3) mide 1,05 metros de longitud máxima (eje vertical) por 0,44 metros de anchura máxima (en el tercio inferior), presentando un grosor medio de 0,27 m. Esta pieza presente graves daños causados por las gradas de arado empleadas en las labores agrícolas así como posiblemente en el proceso de su arrastre al majo donde fue finalmente encontrada. Por una parte, varias (al menos cuatro) lascas de gran tamaño (hasta 30 cms. de eje máximo) parecen haber sido separadas del cuerpo principal de la pieza, en los extremos superior e inferior, dejando bastante irreconocible su morfología original. La longitud que actualmente muestra esta estela debe ser muy inferior a la que tuvo originalmente, ya que las dos fracturas concoides principales que presenta en lo que, de acuerdo con la orientación que proponemos, sería su parte superior, podrían restarle hasta entre 30 y 40 cms. de longitud. Por tanto, este monumento debió tener una longitud original estimada entorno a 1,5 metros. Igualmente, la superficie frontal de la pieza ha sufrido graves alteraciones, de forma que la composición original de motivos ha quedado muy destruida. Estas alteraciones consisten fundamentalmente en arañazos y acanaladuras causadas por rejas y gradas de arados que son perfectamente individualizables sobre su superficie y muchas de las cuales son relativamente frescas. La cara trasera de la estela no presenta evidencias de haber sido regularizada ni trabajada de forma alguna.



Lám. II. Estela 1. Fotografía *in situ*.



Lám. III. Estela 1. Fotografía general

En principio, el único motivo claramente discernible en esta pieza (2) es el que forman los tres círculos concéntricos que se sitúan aproximadamente en el centro de la estela y que, de acuerdo con la interpretación que convencionalmente se da a este tipo de grafías, representarían un escudo. Por encima de los círculos concéntricos se distinguen otros trazos grabados de más difícil valoración dado su carácter fragmentario (Fig. 3). Según nuestra interpretación, estos trazos representan vestigios de tres motivos distintos. Por una parte, en el lado izquierdo de la estela se distingue un trazo alargado horizontal del que se salen otros cuatro surcos verticales menores hacia abajo, lo cual interpretamos como un cuadrúpedo (posiblemente perro o caballo). A su derecha, y casi centrado sobre el motivo de círculos

(2) La identificación de los motivos en ambas estelas ha sido realizada mediante su observación directa y su análisis con focos de luz en distintas posiciones. Los dibujos se han realizado directamente sobre las piezas, sin que se hayan empleado calcos.

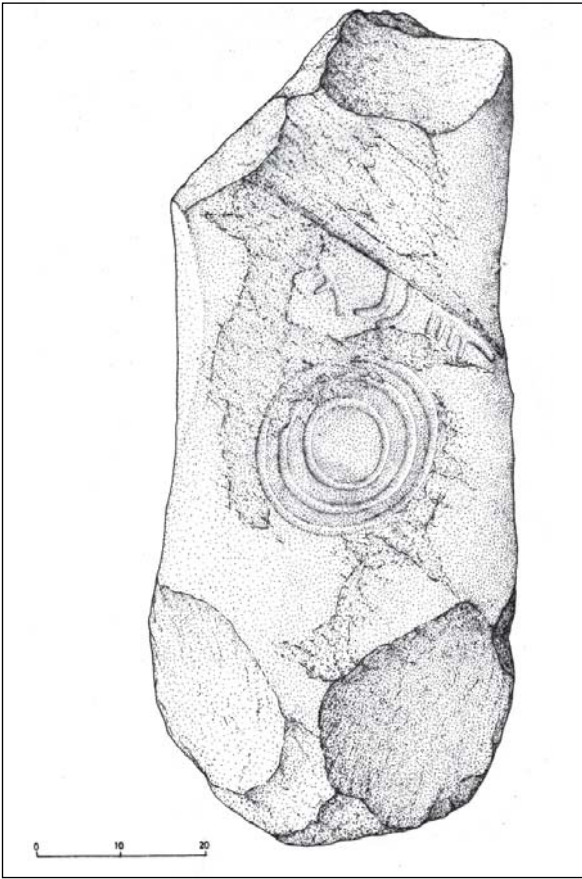


Fig. 3. Estela 1. Dibujo.



Fig. 4. Estela 2. Dibujo.

concéntricos, se aprecian otros dos trazos en apariencia rectilíneos que se curvan hacia la derecha, en lo que podría constituir la parte baja de las piernas y los pies de un antropomorfo. Más a la derecha aún se observa otro trazo de tendencia curva y ascendente del que sale un pequeño trazo perpendicular, conformando un motivo indeterminable.

Dado que la parte superior de estos motivos está por completo destruida, queda a título más bien especulativo la reconstrucción de la composición original. En principio, sin embargo, si nuestra interpretación de los trazos visibles es correcta, la Estela 1 de Almadén de la Plata sería análoga, a efectos compositivos, a los varios ejemplos de estelas donde la escena representada se articula a partir de un escudo central que hace de “base” o “plataforma” de un antropomorfo/guerrero que aparece acompañado de distintos atributos: son los casos de Ervidel II, Setefilla, Cabeza del Buey II, Magacela y Talavera de la Reina –utilizamos como referencia en este caso, y durante el resto de este artículo, los dibujos presentados en la obra de S. Celestino Pérez (2001). De todas ellas, tan sólo en la de Ervidel II se distingue un cuadrúpedo a los pies del personaje central.

2.b. Estela 2

La Estela 2 presenta una morfología muy distinta de la primera, con unas dimensiones de 0,76 me-

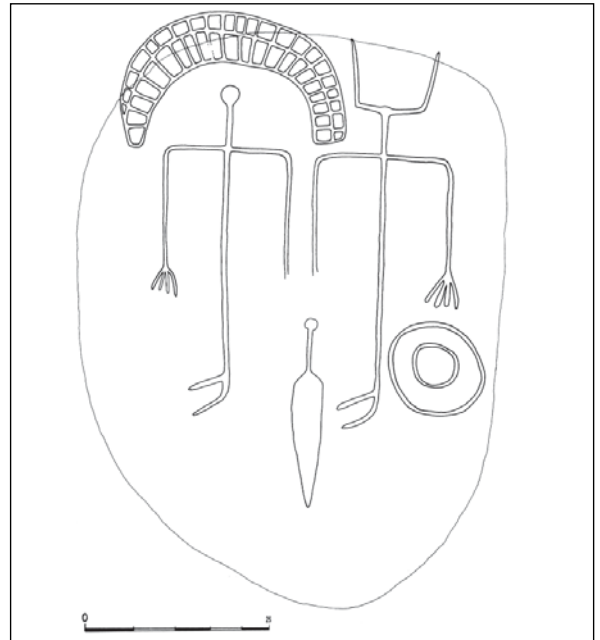


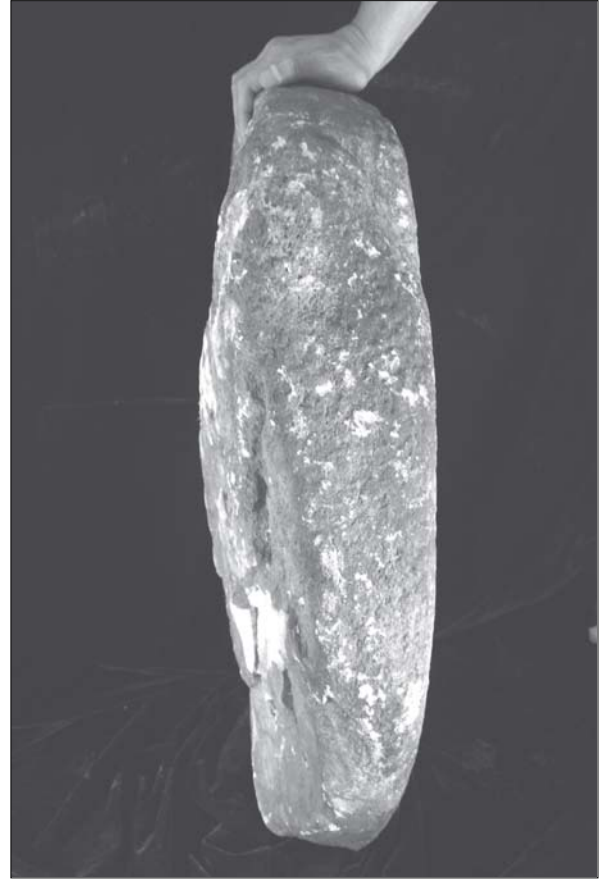
Fig. 5. Estela 2. Dibujo interpretativo.



Lám. IV. Estela 2. Fotografía *in situ*.

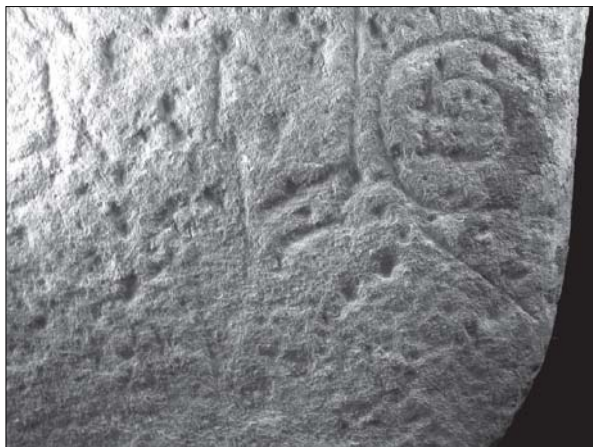
tros de longitud máxima (eje vertical) y 0,53 metros de anchura máxima (eje horizontal), y un grosor medio de 18 centímetros, lo que en conjunto la hace más chata y baja que la Estela 1, que, como se acaba de exponer, tiene una forma más estrecha y alargada (Láms. IV y V). La Estela 2 es bastante más ancha en la parte superior que en la base, donde se estrecha notablemente hasta adquirir una forma apuntada, lo cual tiene interesantes implicaciones con respecto a la funcionalidad y posición original de la pieza, aspectos que se discuten en la sección final de este trabajo. Por otra parte, al contrario que la Estela 1, la Estela 2 presenta un grado excepcional de conservación, mostrando la superficie de su cara frontal casi intacta y con todas las graffías identificables. La cara trasera de esta pieza está asimismo sin desbastar y no presenta huellas o marcas de trabajo reconocibles (la sección de esta estela se aprecia en la Lám. V).

La composición gráfica visible en esta estela está dominada por dos personajes antropomorfos de



Lám. V. Estela 2. Fotografía de detalle mostrando la sección de la pieza.

proporciones casi exactamente idénticas y que además se reparten armoniosamente el espacio de los dos tercios superiores (Figs. 4 y 5). Estos antropomorfos siguen en su diseño la convención habitual en las graffías de este tipo de monumentos: elevado grado de geometrismo y abstracción, de forma que las distintas partes del cuerpo humano son representadas con apenas unos trazos lineales incisos. En ambas figuras, el cuello, el tronco y las piernas son representados con un único grabado vertical que aparece cortado en su tercio superior por un trazo perpendicular que representa los hombros y que luego se continúa hacia abajo en los brazos. Al final de los brazos, varios trazos cortos en forma radial parecen representar los dedos: cuatro en la mano izquierda del personaje izquierdo y cuatro en la mano derecha del personaje de la derecha. La mano derecha del antropomorfo izquierdo y la mano izquierda del personaje de la derecha están perdidas por un desconchado antiguo sobre la superficie de la estela. Una cuestión interesante es que si las ma-



Lám. VI. Estela 2. Fotografía de detalle del escudo y la espada.

nos perdidas tuvieron el mismo tamaño y forma que las existentes, entonces aquellas debieron solaparse o tocarse. Finalmente, en las dos figuras el trazo vertical principal representando el cuerpo se bifurca en su parte inferior en dos trazos cortos que, girados a la derecha, representan los pies.

En contraste con la similitud de tamaño y convención gráfica en la representación, ambos personajes aparecen caracterizados por atributos muy definidos. En lo que se refiere a la figura de la izquierda, de ambos lados de su cabeza surge un trazo lateral horizontal que en su extremo se curva en sentido ascendente, formando un motivo que generalmente se interpreta como un casco con cuernos. Igualmente, este personaje tiene, a ambos lados de sus piernas, dos artefactos claramente reconocibles. A su izquierda, dos círculos concéntricos evocan un escudo, mientras que a su derecha, en posición vertical, aparece una espada de hoja ancha y largo mango rematado en un pomo de forma pseudocircular, que se extiende hacia abajo entrando en el tercio inferior de la estela (Lám. VI). El casco con cuernos, la espada y el escudo constituyen atributos personales que básicamente identifican a este individuo como guerrero.

La figura de la derecha, por su parte, presenta como atributo único un motivo en forma de creciente que le rodea completamente la cabeza y el cuello hasta la altura de los hombros (este motivo describe un arco tan amplio que, de hecho, por su extremo izquierdo termina ya encima del hombro del personaje de la izquierda) (Lám. VII). Este motivo presenta una línea central interior que sigue la orientación y trazado del motivo, dividiéndolo lon-



Lám. VII. Estela 2. Fotografía de detalle de la figura diademada.

gitudinalmente en dos, y que aparece a su vez cortado por una serie de trazos perpendiculares menores que forman dentro del motivo una malla o rejilla de pequeños campos pseudorectangulares. Una característica interesante de este motivo es que recubre parcialmente el canto superior de la losa por su esquina superior izquierda, según se ilustra en la figura 5. Ello sugiere un cierto matiz de concebir la estela como escultura (tridimensional, de bulto redondo) y no estrictamente como un grabado (bidimensional, sobre una superficie), aunque, como se dijo anteriormente, la constatación de que la parte trasera del bloque de piedra no está ni siquiera desbastado sugiere fuertemente que este monumento fue concebido para una contemplación estrictamente frontal (o, a lo sumo, lateral), y no de 360°. Representaciones análogas a esta han sido habitualmente interpretadas en la literatura específica de estas estelas como “diademas” (objetos posiblemente metálicos utilizados como ornamento de prestigio por mujeres) o como tocados del pelo igualmente distintivos de mujeres de elevados estatus social, pero no se ha demostrado que este motivo no pudiera haber tenido una significación simbólica más general, como por ejemplo una aureola que rodea al personaje, invistiéndolo de un carácter sobrenatural.

Un breve repaso del inventario de casi un centenar de estelas de guerrero actualmente disponible, certeramente compilado y analizado por S. Celestino Pérez (2001), sugiere que la composición de la Estela 2, con dos antropomorfos representados con idéntico tamaño y posición equilibrada (y dominante), es bastante excepcional. En principio, las este-

las con más de un personaje son bastante escasas (totalizan 14). Por una parte hay un grupo en las que se representa un personaje armado y otro/s más pequeño/s y desarmado/s: Burguillos (Sevilla), Ategua (Córdoba), Ervidel II (Beja), Pedro Abad (Córdoba), Carmona (Sevilla), El Viso IV (Córdoba), Esparragosa de Lares II (Córdoba). Por otro lado, dos personajes *armados y del mismo tamaño* aparecen en las estelas de Zarza Capilla III y Valdetorres I (Badajoz), Alamillo (Ciudad Real), Los Palacios (Sevilla), El Viso III y El Viso VI (Córdoba) – en la de San Martinho I (Beira Baixa) aparecen dos personajes del mismo tamaño pero no está claro que vayan armados. La estela de Zarza Capilla III muestra dos personajes, aparentemente abrazados o en contacto y con las cabezas rodeadas de trazos curvos simples, debajo de un carro. En la de Valdetorres I los dos personajes, de tamaño casi idéntico, y provistos de atributos guerreros, flanquean un motivo de círculos concéntricos. En la de Alamillo el personaje de la izquierda presenta casco con cuernos, mientras el de la derecha no: los artefactos representados (lanza, espada, fíbula, peine, escudo y arco) rodean a ambos personajes sin que resulte obvio qué objetos van asociados a cada personaje. Finalmente, la de Los Palacios (Sevilla) muestra a dos personas de idéntico tamaño, aunque situados a distintas alturas, portando espadas. La composición de El Viso III es muy singular, ya que dos antropomorfos con espada al cinto y escudos a sus lados parecen flanquear a un tercer individuo aparentemente provisto de un atavío o arreglo corporal muy complejo. En la estela del Viso VI los dos antropomorfos aparecen con el mismo tamaño y en la misma postura y posición, pero, mientras el de la izquierda cuenta con un caso cornudo y varios atributos personales más (arco, escudo, cuadrúpedo) la parte de la derecha de la estela está muy rota, por lo que sólo es posible establecer la proximidad de una espada al personaje de este lado.

Ahora bien, en ninguno de estos casos se da, sin embargo, la combinación que muestra la Estela 2 de Almadén de la Plata: dos personajes de idéntico rango iconográfico donde uno aparece claramente caracterizado por atributos guerreros mientras que el otro aparece complementado con un atributo no-guerrero (al que, a falta de una mejor denominación nos referiremos como “motivo diademado”, sin que ello presuponga asumir una interpretación u otra para el motivo). En este sentido, la Estela 2 de Almadén de la Plata es única dentro del registro actualmente conocido, en tanto que parece mostrar a

dos personajes de idéntico rango social e ideológico pero de distinta caracterización personal. Precisamente, también en relación con la caracterización personal de ambos personajes esta estela resulta excepcional puesto que, de hecho, rompe la dicotomía tradicionalmente establecida entre “estelas de guerrero” y “estelas diademadas”, presentándose, por así decir, como la primera “estela con personaje guerrero y personaje diademado”, lo cual demuestra la coetaneidad o coexistencia temporal del concepto o motivo diademado con las panoplias características de esta serie de representaciones prehistóricas.

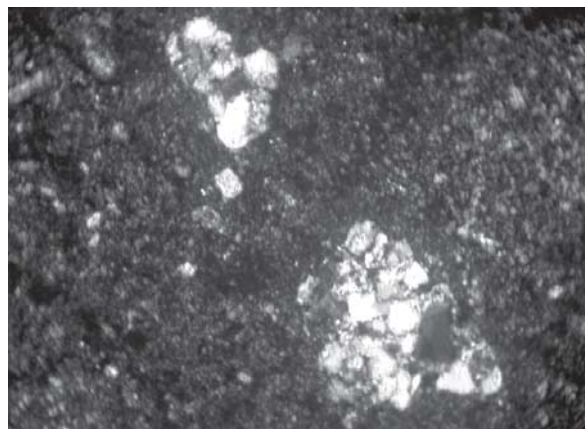
3. TECNOLOGÍA

La materia prima elegida por los pobladores prehistóricos del valle del Viar para elaborar estos monumentos es roca de grano fino y color claro. Se trata de una toba, roca volcánoclastica constituida por fragmentos de roca y cristales inmersos en una matriz criptocristalina. El estudio de lámina delgada petrológica pone de manifiesto que el conjunto de la roca muestra un elevado grado de alteración (Láms. VIIIa y VIIIb), con presencia de fragmentos de roca subredondeados (Lám. VIIIb), procedentes en su mayoría de rocas volcánicas, constituidas por plagioclasas y cuarzo. Algunos de estos fragmentos se encuentran completamente seritizados y alterados por óxidos de hierro. Entre los cristales se encuentra cuarzo subidiomorfo y de aspecto limpio, y plagioclasas seritizadas. El feldespato potásico se encuentra en menor proporción. Entre los minerales accesorios se encuentra clorita, moscovita y opacos. En la matriz criptocristalina, destaca la presencia de numerosos microcristales idiomorfos de plagioclasa.

A pesar de que no se trata de un tipo de roca mayoritario en la zona, se ha citado la presencia de lavas y tobas ácidas entre los materiales que afloran en la esquina suroccidental del Mapa Geológico Nacional (hoja de Almadén de la Plata), en el entorno relativamente próximo del hallazgo. A escasos 200 metros al Noroeste del lugar de aparición de las estelas existe un lugar designado con el topónimo La Toba (donde se han identificado evidencias de ocupación prehistórica –por ejemplo Cueva de la Toba), aunque, que en este caso el término hace referencia a un tipo de roca completamente diferente: las “tobas calcáreas” formadas por procesos de disolución-precipitación en los macizos calcáreos,



Lám. VIIIa. Lámina delgada de la Estela 2. Aspecto textural. N.P. 10x.



Lám. VIIIb. Lámina delgada de la Estela 2. Fragmentos de roca en matriz microcristalina. N.C.10x.

como el que se encuentra precisamente en la Loma de Castillejos.

En principio, por tanto, la materia prima de la que están elaboradas ambas estelas puede tener una procedencia local. Dado que las tobas, por sus características, pueden constituir materiales más fáciles de trabajar para el tallado y labrado que otras rocas ígneas o marmóreas ampliamente disponibles en la zona, parece darse en este caso un criterio de selección a favor de un material rocoso que presenta exigencias relativamente bajas para su adaptación como monumento escultórico (3).

A este respecto, un aspecto de interés de la Estela 2 es que tanto en los cantos laterales como en algunos sectores de la superficie de la cara frontal se aprecian con toda claridad las marcas de cantería dejadas por quien o quienes trabajaron en su manufactura. Estas marcas aparecen como pequeñas cavidades de aproximadamente medio centímetro de diámetro, sugiriendo que en el desbastado y preparación de la pieza se utilizó una herramienta punzante, picuda, de metal o de piedra, aplicada mediante golpes constantes y repetitivos con poco ángulo de ataque. Una sola persona habría podido sostener el bloque de la Estela 2, por ejemplo entre sus piernas, para piquetear y regularizar la superficie y los cantos, aunque otra posibilidad, menos

fatigosa, habría sido que la pieza hubiera estado apoyada mientras esta operación se realizaba. El labrado de los motivos en ambas piezas pudo haber sido realizado con un punzón de metal aplicado con ambas manos y haciendo fuerza descendente y lateral para abrir los surcos. En el caso de la Estela 2, una vez que el bloque-base estuvo exento de su matriz litológica (si la tenía, es decir, si no se trataba de un bloque suelto), y dado el carácter relativamente blando de la roca, la regularización de las superficies y el tallado de los motivos en conjunto no habría requerido más de 12-16 horas de trabajo por parte de un artesano o artesana con la suficiente experiencia y dedicación.

En la Estela 1 este trabajo de piqueteado y preparación no se aprecia, dando de hecho esta pieza la impresión de ser un bloque natural que apenas ha recibido una preparación básica para su transformación en estela. Esta diferencia en cuanto al grado de adaptación de los soportes es llamativa, y coincide con la aparente diferencia de morfología y concepción simbólica de las dos estelas almadenenses: Estela 1 como bloque escasamente o nada preparado, de morfología alargada (y en apariencia más ancha por la base que por arriba) y con protagonismo compositivo (hasta donde se aprecia) del motivo de círculos concéntricos; y Estela 2 como bloque bastante preparado (regularización de una cara y piqueteado de los cantos), de forma chata y corta (más ancha por arriba que por la base) y con protagonismo compositivo de los dos antropomorfos.

En general, desde el punto de vista del análisis tecnológico, las estelas de Almadén de la Plata sugieren que para su manufactura se eligió una mate-

(3) Las estelas de guerrero, como otros monumentos de fuerte contenido gráfico de la Prehistoria Reciente peninsular, aparecen elaboradas sobre soportes rocosos de muy diverso tipo, tanto duros y resistentes como relativamente blandos. Un problema para evaluar esta cuestión es que raramente se han hecho valoraciones en profundidad del contexto litológico y geológico de los lugares de hallazgos de estas estelas como para saber si se ha hecho una elección definida al respecto de la inversión de trabajo.

ria prima localmente disponible y fácil de trabajar. Visto el análisis de la técnica de talla empleada y las dimensiones de ambas piezas, puede concluirse que el proceso de trabajo que condujo a la creación de las estelas pudo verificarse en un plazo muy corto de apenas una o dos jornadas de trabajo, como máximo, por parte de una sola persona para cada una de las piezas.

4. CONTEXTO

4.a. Contexto micro

Uno de los aspectos más problemáticos y controvertidos de las estelas de la Edad del Bronce es el de su contexto funcional. En este sentido, tres factores han contribuido a limitar considerablemente su interpretación: en primer lugar, el hecho de que la gran mayoría de ellas han sido registradas como resultado de hallazgos casuales realizados por no expertos; en segundo lugar, la coincidencia de que en numerosos casos las estelas se encontraban bastante desplazadas de su posición primaria; en tercer lugar, el escaso interés que los publicadores de estas piezas han mostrado tradicionalmente por estudiar y valorar arqueológicamente el lugar del hallazgo.

En un nivel de análisis semi-micro, desde el momento del hallazgo de las dos piezas de Almadén de la Plata se consideró necesario realizar una prospección sistemática e intensiva para tratar de concretar en la medida de lo posible el contexto arqueológico al que pudieron haber correspondido. Esta prospección fue llevada a cabo en Septiembre de 2005 por un equipo conjunto de las universidades de Sevilla y Southampton bajo la dirección de dos de los firmantes de este trabajo (DWW y LGS). Dado que ambas estelas fueron encontradas volteadas sobre un majano, el área de prospección fue delimitada a partir de un criterio muy simple. Como ya se mencionó anteriormente, los agricultores de la zona forman majanos para amontonar y reunir los bloques de piedra que dificultan el arado y cultivo de una parcela agrícola. De acuerdo con la explicación facilitada por los propios responsables de la finca, el criterio empleado para el traslado de los bloques de piedra es siempre aproximarlas al majano más próximo (*i.e.* economía del mínimo esfuerzo), por lo que, de hecho, cada majano tiene un área de captación teórica exclusiva que puede expresarse en una malla de polígonos de Thiessen. Las líneas de

equilibrio entre majanos y, en su caso, los cauces de los arroyos (en tanto que dificultad topográfica insalvable para bestias de tiro o tractores), marcan los límites de la zona en la que originalmente se encontraron las dos estelas almadenenses.

A partir de este criterio se estableció un polígono de prospección de 9,097 hectáreas, del cual se realizó en primer lugar un levantamiento topográfico de precisión a partir de la captura de 2.738 puntos mediante GPS diferencial que permitieron crear un mapa de isolíneas de elevación a intervalos de 25 centímetros. El levantamiento topográfico permitió valorar el lugar de aparición de las estelas como una pequeña elevación en forma de pequeño cabezo que desciende suavemente por sus lados Norte, Este y Sur y que se conecta a su misma altura con otra elevación parecida que se encuentra unos 400 metros hacia el Oeste (y en la que, curiosamente, hay otro majano). Asimismo, dentro de un área de 60 × 40 metros alrededor del majano se llevó a cabo una prospección magnetométrica con un gradiómetro de flujo *GeoScan Research Fluxgate Gradiometer FM36* capaz de registrar diferencias de magnetismo de 0,1 nT (por tanto capaz de identificar anomalías en el subsuelo debido a intervenciones antrópicas), sin que se registrara ningún tipo de anomalía significativa.

Dentro del polígono de prospección se realizó una batida superficial intensiva con un equipo de 6 prospectores (dos con alto nivel de experiencia, dos con nivel intermedio y dos primerizos) dispuestos a 5 metros de intervalo (Lám. IX), en la cual, tanto la posición relativa de los prospectores a lo largo de las líneas de prospección designadas, como la ubicación semi-micro-espacial de los hallazgos superficiales, fueron controlados y georreferenciados.



Lám. IX. Metodología de prospección intensiva en la zona del hallazgo.

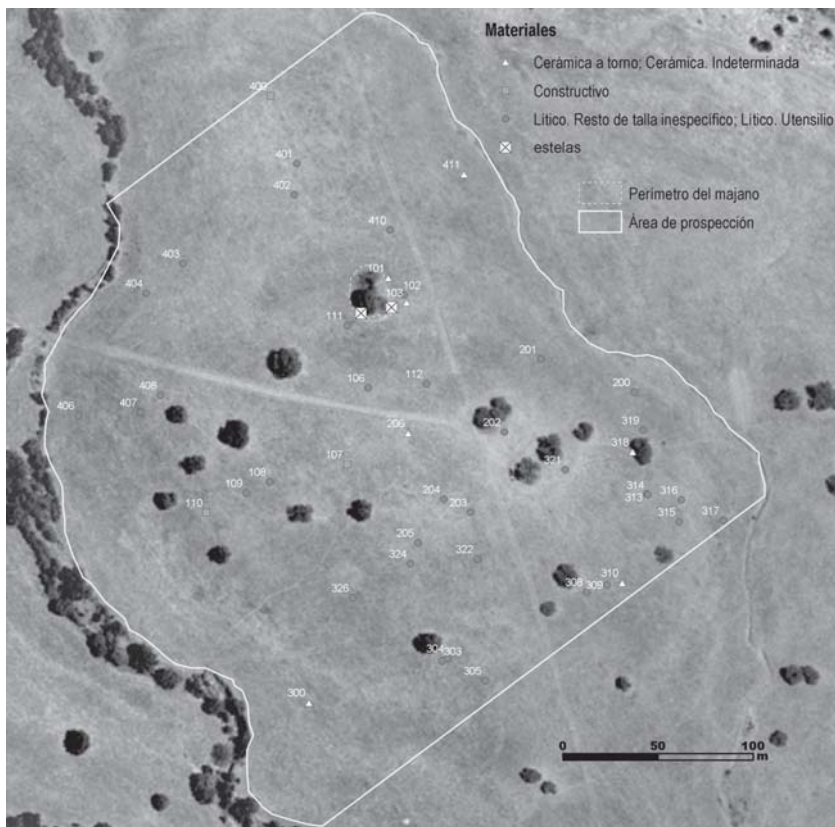


Fig. 6. Prospección superficial intensiva: perímetro de la zona de prospección y ubicación espacial de los hallazgos.

Como resultado de esta prospección se registraron 47 artefactos en superficie, una cantidad relativamente baja de materiales, que además aparecen muy dispersos, sin mostrar ninguna pauta de concentración (Figs. 6 y 7). Estos hallazgos están compuestos en su gran mayoría (28 ítems) de restos líticos de talla, algunos utensilios sobre lasca y lámina (8 ítems) de carácter bastante inespecífico o adiagnóstico, principalmente sobre cuarcita y sílex, algo de material constructivo moderno y escasos fragmentos de cerámica (9 ítems) de los cuales uno es claramente de cronología moderna (vidriado) y el resto adiagnóstico (a mano y a torno, aunque son de tamaño extremadamente diminuto, lo que hace imposible valorarlos de forma más precisa). Se trata, por tanto, en conjunto, de una colección heterogénea de materiales (propia de una zona que ha experimentado una intensa ocupación humana) y que, a partir de nuestra experiencia prospectora en distintos sectores de Sierra Morena occidental, no sirve para caracterizar de forma específica un lugar como espacio de asentamiento

prehistórico. Las estelas, por tanto, no pueden ser contextualizadas como parte de un poblado o lugar de hábitat (4).

Por otro lado, sin embargo, la prospección superficial intensiva permitió identificar y registrar una interesante anomalía de carácter antrópico en torno al majano en el cual se encontraron las estelas. Concretamente, dispersos a su alrededor, aunque muy especialmente en su mitad Sur, había una gran cantidad de cantos de cuarzo blanco y cuarcitas (se georreferenciaron cerca de 700 unidades) que en el resto del polígono prospectado estaban casi ausentes. Estos cantos son en su mayoría de forma subredondeada por rodamiento fluvial, con algunos más angulosos por cortes o fracturas frescas (en el sentido geológico del término), mostrando todos ellos una coloración blanquecino-grisá-

(4) Algunos de los utensilios líticos sobre lascas son de morfología y técnica bastante primitiva, de posible tipología musteriense, por lo que se relacionaría con una localización realizada a escasos cientos de metros hacia el Sur durante las prospecciones de 2000 (García Sanjuán y Vargas Durán 2002).

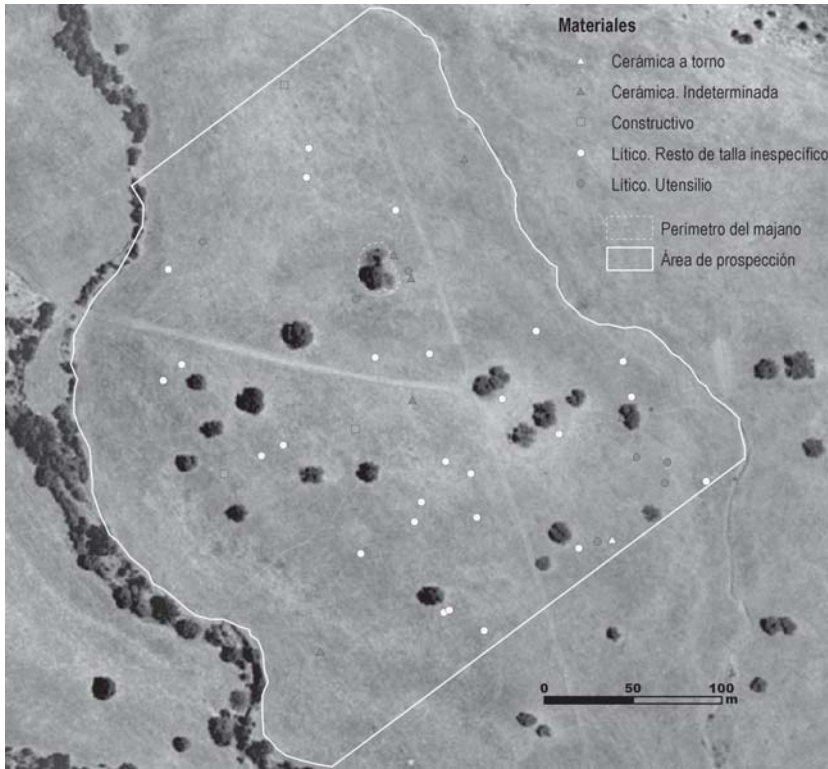


Fig. 7. Prospección superficial intensiva: ubicación espacial de los hallazgos por categorías principales.

cea, en muchos casos con venillas rellenas de óxidos de hierro (coloración rojiza) y materia orgánica (coloración negra).

Como se observa en el mapa de densidad de estos materiales (Fig. 8) su concentración es especialmente alta en las proximidades del majano, justo en sus sectores Sureste y Suroeste, donde se encontraron las estelas, y disminuye de forma gradual conforme aumenta la distancia, mostrando claramente una pauta de dispersión *desde* el majano. La concentración de estos bloques de piedra blanca es sugerente con respecto al tipo de contexto funcional que las estelas pudieron tener. En muchos monumentos megalíticos de Andalucía Occidental es frecuente que determinadas partes de la arquitectura tumular estén elaboradas o recubiertas con piedras de color claro o blanco entre las cuales suelen destacar los cuarzos, algo que ha pasado tradicionalmente desapercibido en una metodología de estudio de los monumentos megalíticos que no prestaba atención a las estructuras tumulares, pero que hemos tenido ocasión de comprobar en nuestras propias prospecciones o en las excavaciones

del Dolmen de Palacio III (5). Como quiera que en la zona de Almadén de la Plata es igualmente frecuente que los agricultores levanten majanos sobre construcciones megalíticas (cuyas piedras no pueden normalmente arrancar ni desplazar, una situación que hemos comprobado en casos como el del Dolmen de El Esparragal, situado a unos 3 kilómetros en línea recta hacia el Sureste desde el lugar de aparición de las estelas), es preciso tener en cuenta la posibilidad de que la anómala concentración de nódulos de cuarzo corresponda a la presencia bajo el majano de un monumento prehistórico, quizás megalítico. Teniendo en cuenta esta variable, la aparición justo al lado del majano de dos fragmentos de cerámica a mano y dos utensilios líticos sobre lasca (Fig. 7) adquiere una dimensión algo distinta.

Naturalmente, esta hipótesis solo podría ser confirmada mediante la excavación sistemática del si-

(5) Lo mismo se está comprobando en las excavaciones practicadas entre 2005 y 2006 en distintos monumentos megalíticos de El Berrocal (Huelva) – comunicación personal de J.A. Linares Catela.

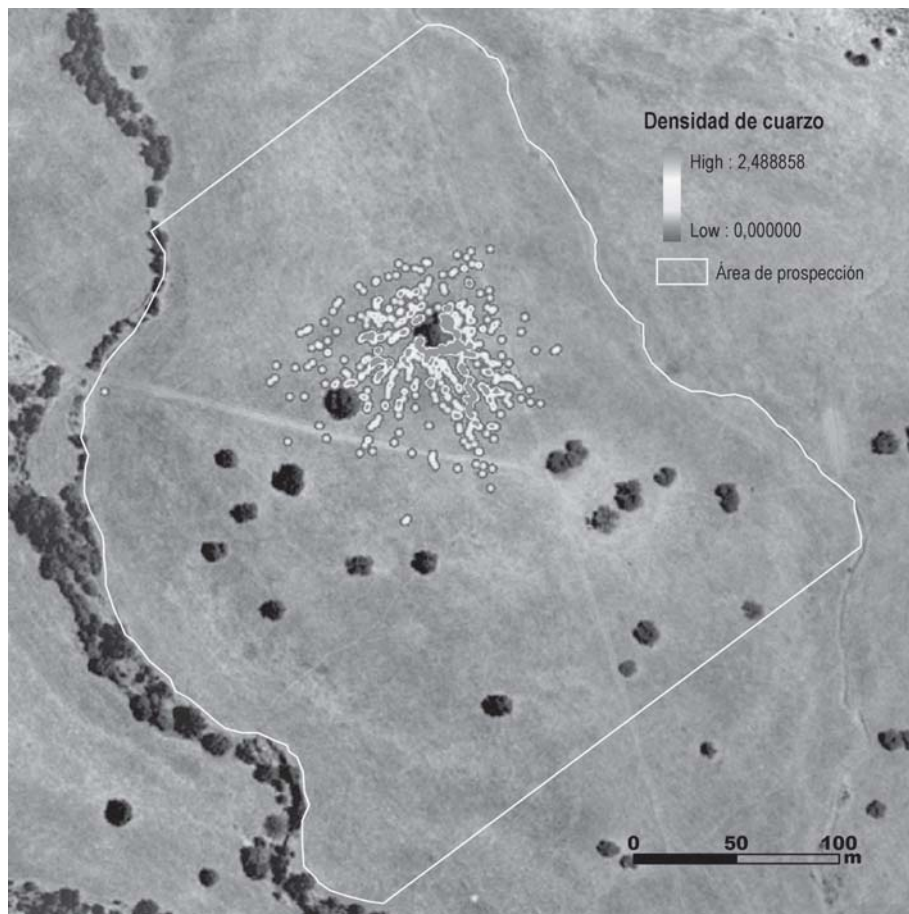


Fig. 8. Prospección superficial intensiva: densidad de cantos de cuarzo blanco en torno al majano donde las estelas fueron encontradas.

tio, pero en todo caso apunta a una hipotética conexión entre las estelas de guerrero y un espacio sacralizado ya desde antiguo, por ejemplo un monumento megalítico. Esta idea es plausible, en tanto que, como se dijo anteriormente, en el sitio de Palacio III, distante apenas 2.500 metros en línea recta, se ha constado una reutilización funeraria (cremación bajo un encachado de piedra) del complejo megalítico (dolmen de galería y *tholos*) que se fecha en *c.* siglo IX ANE (García Sanjuán 2005a; 2005b), lo cual está dentro del arco cronológico que se viene considerando como aceptable para las estelas de guerrero.

4.b. Contexto macro

En un nivel territorial de análisis, las estelas se insertan en un espacio de gran interés geográfico,

en el cual se han registrado (a partir de las prospecciones citadas al comienzo de este trabajo), distintas localizaciones prehistóricas (Fig. 2). En primer lugar, es preciso tener en cuenta que la zona general del hallazgo, la cabecera del valle del Viar, constituye en realidad un espacio limítrofe o de transición desde el punto de vista de las prácticas económicas predominantes. En este punto, los arroyos de Barra y Gargantafría se unen al río Viar, que a partir de este momento incorpora un caudal mucho mayor (ya no es seguro vadearlo a pie) formando un valle que se abre paulatinamente hasta fundirse con el del Guadalquivir unos 20 kilómetros río abajo. El espacio en el que se encuentran las estelas es, de hecho, el lugar donde confluyen el medio fluvial del valle del Viar, con pautas de explotación del espacio que han combinado históricamente los cultivos de secano y regadío con la ganadería extensiva e intensiva, y el paisaje serrano, adhesionado, del

interior montañoso, con usos de suelos predominantemente ganaderos y forestales.

En segundo lugar, es preciso tener en cuenta que las estelas se encuentran apenas a 150 metros en línea recta del denominado “Cordel de El Pedroso”, tramo conservado (y actualmente usado como camino público) de una de las principales vías pecuarias de la zona desde la Baja Edad Media, empleadas para el movimiento de ganado entre el valle del Guadalquivir y la sierra. Es especialmente interesante que la entrada del Cordel de El Pedroso desde el valle del Viar hacia el interior de la serranía almadenense se produce por un estrecho paso que se sitúa pocos cientos de metros al Noroeste del lugar de hallazgo de las estelas, entre la Loma de los Castillejos y la loma amesetada de Los Canchales. Justamente en la cima de la Loma de los Castillejos se encuentra el sitio de Castillo de la Sarteneja, un asentamiento prehistórico (con materiales cerámicos reconocibles de la Edad del Cobre y provisto de importantes estructuras murarias de cronología más difícil de establecer mediante una simple prospección superficial) y desde el cual se controlan visualmente tanto dicho paso, como la cabecera del río Viar por el Sureste, como el grupo dolménico de la Dehesa de Palacio por el Noroeste (García Sanjuán *et al.* 2006). Se trata de un punto estratégico de control del paso en un punto que, al menos en siglos recientes, ha tenido un valor sustancial en la transhumancia ganadera.

Por otro lado, limitando por el Norte el lugar de hallazgo de ambas estelas se localiza el macizo calcáreo de La Toba, donde las distintas prospecciones de superficie llevadas a cabo en la zona han permitido identificar lo que probablemente constituye el espacio que (con los datos actualmente disponibles) muestra la ocupación humana más antigua en la zona, representado por el abrigo de Juan Caoba (con materiales líticos mesolíticos y neolíticos) y la Cueva de Risco Nogal, con materiales cerámicos de cronología Neolítica. Siguiendo esta misma serie de elevaciones, algo más al Sur y a unos 2000 metros en línea recta desde el lugar de hallazgo de las estelas, se encuentra un pequeño asentamiento fechable entre el III y II milenio denominado Cerro del Arroyo Tamujar (García Sanjuán *et al.* 2003: 267). Igualmente se han registrado varios monumentos megalíticos en la zona, tanto en la parte alta del valle del Viar (Los Pavones, El Esparragal) como, especialmente, en la dehesa de Palacio (Palacio I-VI y túmulos de Barra y La Sarteneja). En este sentido es altamente interesante la

existencia de una fuerte relación de proximidad espacial entre varios de estos monumentos prehistóricos y la vía pecuaria citada u otros caminos tradicionales de la zona.

5. INTERPRETACIÓN

Una bibliografía relativamente amplia, que incluye cuatro monografías (Almagro Basch 1966; Barceló Álvarez 1991; Galán Domingo 1993; Celestino Pérez 2001; Harrison 2004) y varias decenas de artículos, se ha ocupado de la interpretación de las estelas de guerrero ibéricas. En un plano epistemológico, una parte significativa del esfuerzo puesto en la interpretación de estos monumentos ha sido guiado por un pensamiento estrictamente difusionista, en tanto que ha perseguido el establecimiento de su *origen* (*i.e.* la consabida *filiación cultural*) como fenómeno o práctica cultural o, de forma más pormenorizada, de las distintas clases de objetos representadas en las graffias (espadas, escudos, carros...). Afortunadamente, sin embargo, no ha sido este, el único modo de abordar su análisis, ya que se han planteado y valorado hipótesis en cuanto al contexto funcional, dimensión paisajístico-territorial y significado ideológico (en términos de sistemas de creencias y organización social) de estos monumentos, a partir de enfoques epistemológicos y metodológicos más robustos y actualizados. Aunque, dadas las características y propósito de este artículo, centrado en la presentación, descripción y análisis contextual de los dos nuevos hallazgos, sería excesivo por nuestra parte plantear una discusión en profundidad de los citados problemas, pasamos a enumerar de forma sintética algunas cuestiones puntuales que creemos relevantes a la luz de la discusión que hemos realizado en las secciones precedentes.

En relación a su **contexto funcional**, el primer problema de la interpretación de las estelas de guerrero peninsulares es que prácticamente ninguna ha sido realmente contextualizada. La ausencia de contexto ha sido en muchos casos aceptada como apriorismo, de forma que casi nunca han sido investigadas sobre el terreno las condiciones arqueológicas del entorno de los lugares de hallazgo, centrada la discusión en inacabables debates relativos a la *tipología* de los objetos representados y su correspondiente *origen*.

Nuestra investigación de campo de las estelas almadenenses permite establecer varios puntos en

relación con su contexto funcional. (i) Las prospecciones de superficie y geofísica excluyen que las estelas se encontraran dentro de un hábitat (existen, no obstante, hábitats del III y II milenio en las inmediaciones con los que la/s comunidad/es responsable/s de la erección de tales monumentos debieron relacionarse). (ii) Hay indicios de que las estelas pudieran haber formado parte de un espacio monumentalizado: la concentración de cantos de cuarzo blanco en torno al lugar de hallazgo de las estelas sugiere la posible existencia de un monumento tumular bajo el mismo majano en el cual las estelas fueron encontradas. Dado que a escasa distancia, dentro del complejo megalítico de Palacio III, se ha documentado una cremación de dos individuos adultos fechada en una cronología compatible con la de las estelas de guerrero del Suroeste, creemos que no debe descartarse que las comunidades del Bronce Final y Edad del Hierro de la Sierra Norte de Sevilla conmemoraran con sus estelas monumentos funerarios más antiguos. (iii) Por su forma apuntada hacia abajo, escasa longitud y falta de preparación en el reverso, no es probable que la Estela 2 estuviera hincada en el suelo de forma exenta, resultando más plausible que estuviera apoyada o incrustada en un paramento o túmulo, lo cual refuerza los puntos (i) y (ii). Por tanto, debemos considerar la posibilidad que las estelas hayan formado parte de un sitio monumentalizado ya de antiguo, quizás de carácter funerario, hoy parcial o totalmente desmantelado y/o sepultado por el enorme majano en el que fueron encontradas.

En términos de su **contexto territorial**, la valoración de las estelas de Almadén en relación con las características del medio geográfico y con los datos disponibles sobre el poblamiento prehistórico de la región sugiere varias cuestiones de interés. (i) Por una parte, las estelas se ubican en un espacio de transición entre el valle del Viar y las tierras interiores de la serranía almadenense; en tanto que franja limítrofe entre dos unidades de paisaje de topografía y potencialidad agraria bastante diversas, es posible que las estelas cumplieran (junto con el hipotético monumento del que pudieron haber formado parte) una función demarcadora o delimitadora del territorio de distintas comunidades humanas. (ii) Por otra parte, ambas estelas se ubican a escasas decenas de metros de una vía de paso de uso histórico perfectamente documentado. En el supuesto de que esta vía representase un camino antiguo/prehistórico, las losas, de acuerdo con su tamaño, podrían haber sido visibles y distinguibles

desde él siempre y cuando hubieran estado pintadas y/o realizadas por un túmulo o monumento que las hiciera más fácilmente perceptibles. La posición de ambas estelas junto a una vía de paso sería congruente con su posible papel señalizador de límite o frontera entre territorios correspondientes a distintas comunidades, según ha estudiado E. Galán Domingo (1993). (iii) En el caso particular de Almadén de la Plata ya se ha observado una posible asociación entre las cañadas tradicionales y los monumentos megalíticos (García Sanjuán 2004: 191), por lo que es posible que las estelas de guerrero supongan una forma de dar continuidad a procedimientos de señalización y monumentalización de determinados segmentos o puntos en vías de comunicación y paso que ya existen desde el Neolítico.

En relación con el **significado ideológico** de estos monumentos en cuanto a los sistemas de creencias y organización social de las comunidades que los produjeron es posible asimismo establecer algunas cuestiones. (i) Por una parte, se constata la escasa inversión de trabajo en la elaboración de las estelas (materia prima probablemente local, limitada complejidad técnica), lo cual sugiere que las estelas *en sí* no constituyen una expresión sustantiva de poder o estatus social, aunque simbólicamente y en base a otras asociaciones ideológicas y materiales, puedan cumplir esa función. En este sentido, la valoración del significado de las estelas de guerrero en términos de desigualdad social ha sido generalmente soslayada por el tradicional enfoque difusionista del debate. En realidad, tal valoración es imposible sin considerar su perspectiva diacrónica larga, como parte del proceso que, durante toda la Prehistoria Reciente, experimenta el universo gráfico y simbólico fijado por las primeras comunidades agrarias. Muy especialmente, esa valoración debe poner las estelas de guerrero en relación con otros monumentos prehistóricos más antiguos de fuerte contenido gráfico designados en la literatura con una variedad de denominaciones que incluye los ídolos-estelas, las estelas-guijarro, las estelas antropomórficas o las estatuas-menhir (Gómez Barrera 1994) Sin abundar en una discusión que excedería el objeto de este trabajo, desde la primera mitad del II milenio cal ANE, en algunas regiones del Suroeste ibérico algunos personajes comienzan a utilizar en sus contenedores funerarios unas losas o estelas decoradas con representaciones (fundamentalmente de armas) que ya no actúan como símbolos colectivos de carácter apotropaico,

es decir, orientados al bienestar de los antepasados, con el beneficio que ello pueda suponer para los vivos (como podría ser el sentido general de las graffias presentes en las cámaras megalíticas), sino que se asocian a un individuo concreto de estatus especialmente relevante, subrayando su prestigio y su poder personal. En la Edad del Bronce, el énfasis de la expresión simbólica dominante en la ideología funeraria se traslada desde la ideología *común* (cosmogonía, antepasados), hacia una panoplia *individual* de objetos militares, indicadores de la función de liderazgo de individuos concretos (García Sanjuán 2006).

En el caso de las estelas de guerrero, los artefactos representados podrían representar la glorificación ideológica de unos bienes de prestigio de carácter militar vinculados al control y utilización de la metalurgia por la elite social como vehículo de ostentación y refuerzo de su estatus. Naturalmente, en todo caso, el problema para contrastar este planteamiento hipotético es la dificultad de orden arqueográfico para definir el registro arqueológico funerario de los siglos finales de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular (Barceló Álvarez 1991: 206; Belén Deamos *et al.* 1991: 25; Celestino Pérez 2001: 278; etc.). A pesar de esta limitación empírica, las estelas de guerrero parecen marcar, en términos de la evolución de las formas de poder y desigualdad social dentro de la Prehistoria Reciente ibérica, un hito bastante definido: concebidas para la glorificación de unos jefes o régulos que parecen simbolizar su poder por medio de toda una sofisticada panoplia militar, las estelas quedan muy lejos de aquellas estatuas-menhires megalíticas dotadas de representaciones de seres mitológicos y símbolos del poder patriarcal y que habían sido concebidas por las sociedades del Neolítico y la Edad del Cobre como protectoras de las casas de los antepasados. Los símbolos no parecen estar al servicio de los antepasados comunes, sino de la gloria de un líder militar.

(ii) Una segunda constatación de interés deriva de la simbología de la Estela 2. Esta estela presenta una combinación de motivos excepcional, que incluye dos antropomorfos de idéntico rango jerárquico (en cuanto a tamaño y posición), de los cuales uno está armado y el otro “diademado”. De hecho, un aspecto realmente interesante de esta pieza es que trasciende por completo la dualidad entre “estelas de guerrero” y “estelas diademadas” sugerida por S. Celestino Pérez (2001). Como se ha discutido anteriormente, la casuística de estelas con

dos antropomorfos (que es minoritaria en la colección de casi un centenar de estos monumentos actualmente registrados), incluye casos con dos personajes armados del mismo tamaño y casos con un personaje grande, armado y otro/s pequeño/s desarmado/s. Dada la fuerte conexión que se da en el arte prehistórico y antiguo entre la convención iconográfica del tamaño y la relevancia social de los personajes representados, la significación de la pareja de antropomorfos a afectos sociales e ideológicos (jerarquía) podría ser muy distinta en ambos grupos. En las estelas con personaje/s pequeño/s y desarmado/s hay posiblemente una intención propagandística que repite el tema del enemigo derrotado por un poderoso líder o guerrero, real o mítico. En las estelas con doble personaje del mismo tamaño y con atributos militaristas, una posibilidad a tener en cuenta es que sean alusivas a mitos ancestrales y fundacionales con personajes incorporados a las leyendas y el folklore de transmisión oral. En una reciente síntesis de la Edad del Bronce europea se ha valorado el tema de los dioses, gobernantes y fundadores míticos hermanos/gemelos como uno de los más recurrentes de la ideología religiosa del II milenio ANE (aunque con antiguas raíces indoeuropeas) (Kristiansen y Larsson 2005: 258-282). En relación con las estelas de guerrero, sin embargo, estos temas permanecen completamente inexplorados.

(iii) Otro elemento de reflexión sugerido por la simbología de la Estela 2 es la del género atribuible a ambos antropomorfos. Por una parte, prácticamente ningún antropomorfo de las estelas de guerrero aparece sexualmente caracterizado mediante representación de genitales (Celestino Pérez 2001: Fig. 63). Dada la ausencia de un registro funerario definido para los últimos siglos de la Edad del Bronce en el Suroeste, es imposible contrastar empíricamente las posibles diferencias de género en la atribución de objetos de prestigio de acuerdo con la ideología funeraria. Por otro lado, si se toma como referencia el registro de enterramientos en cista (*c.* 2100-1500 cal ANE), a partir de los datos antropológicos disponibles, se observa que los ajuares armamentísticos de mayor rango son atribuidos a individuos adultos de sexo masculino (aunque se trata de una muestra diminuta de 3 enterramientos) (García Sanjuán 1999: 216). En el registro funerario de las sociedades europeas de la Edad del Bronce las panoplias y ajuares de carácter guerrero suelen aparecer asociados a varones de forma predominante, pero no exclusiva, ya que se

conocen casos de mujeres provistas de ajuares funerarios militaristas (Treherne 1995). Por otro lado, dentro del grupo de las llamadas “estelas diademadas” del occidente ibérico, algunos personajes aparecen caracterizados con senos (Celestino Pérez 2001: Fig. 63). Aunque se trata de una minoría de casos, ello ha servido para caracterizar como femeninas a dichas representaciones y como atributo femenino a la “diadema”. Dada la casi total inexistencia de datos osteológicos conectados con las prácticas funerarias de la Edad del Bronce, la posibilidad de caracterizar sexualmente los antropomorfos de las estelas es muy limitada, por lo cual dicotomías del tipo [atributos militares = masculino] vs. [motivo diademado = femenino] podrían ser excesivamente simplistas.

En definitiva, como tantas otras manifestaciones monumentales de la Prehistoria, las estelas de guerrero de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro peninsular fueron, con toda probabilidad, fuertemente multidimensionales y polisémicas. La valoración de su significación en términos de arquitectura y micro-espacio, paisaje y territorio, complejidad social e ideología religiosa (funeraria) y política, dista de haber sido completada. Creemos que sólo la acumulación de hallazgos como los presentados en este artículo a partir del adecuado esfuerzo de contextualización y análisis científico, contribuirá a su conocimiento arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la inestimable ayuda que varias personas han prestado para la realización de este estudio. Los licenciados de la Universidad de Sevilla Mario Delgado Canela, Marta Díaz-Zorita Bonilla y Pablo Garrido González, así como los estudiantes de la Universidad de Southampton, Tom Erskine y Will Sparkes, participaron en el trabajo de prospecciones de superficie y documentación de ambas estelas. Miguel Ángel Vargas Durán y José Manuel Rodríguez Hidalgo, arqueólogos, posibilitaron el transporte de las estelas al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Los Dres. P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Behrmann, de la Universidad de Alcalá de Henares, y el Dr. S. Celestino Pérez, del Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC, examinaron ambas piezas aportándonos numerosas sugerencias e ideas con respecto a su interpretación. El Dr. J. A. Caro Gómez, de la Universidad de Córdoba, estudió la

colección de material lítico registrada en el transcurso de la prospección, realizando una valoración tecno-morfológica de la misma. El Sr. Marcos Domínguez Alonso, escultor de piedra, examinó ambas piezas haciendo sugerentes observaciones relativas al proceso de trabajo del que pudieron resultar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. 1966: *Las Estelas Decoradas del Suroeste Peninsular*. Madrid. CSIC.
- ARIAS GARCÍA, E. y ÁLVAREZ GARCÍA, G. 2000: “Aportación al estudio de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)”. *Sociedad Espeleológica Geos. 25 Aniversario (1962-1997)*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla: 121-126.
- CARO GÓMEZ, J. A.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RODRIGO CÁMARA, J. M.; BUENDÍA ROMERO, A. F. y AYALA ROMERO, S. 2000: “La ocupación humana de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla). Materiales y contexto cultural”. En A. Santiago Pérez; A. Martínez García y J. Mayoral Valsera (eds.): *Actas del Primer Congreso Andaluz de Espeleología*. Ronda. Excmo. Ayto. de Ronda: 129-135.
- BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. 1991: *Arqueología, Lógica y Estadística: Un Análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2001: *Estelas de Guerrero y Estelas Diademadas: La Precolonización y Formación del Mundo Tartésico*. Barcelona. Bellaterra.
- BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y BOZZINO, M. I. 1991: “El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación”. *Trabajos de Prehistoria* 48: 225-256.
- GALÁN DOMINGO, E. 1993: *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 3. Madrid. Universidad Complutense.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (ed.) 1998: *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*. Spal Monografías 1. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- 1999: *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*. British Archaeological Reports International Series. S823 Oxford. Archaeopress.
- 2004: “La prospección arqueológica de superficie y los SIG”. En J.C. Martín de la Cruz y A. M. Lucena Mar-

- tín (eds.): *Actas del I Encuentro Internacional de Informática Aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas* (Córdoba, 5-7 de Mayo de 2003). Córdoba. Universidad de Córdoba: 185-210.
- 2005a: "Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del Dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro". En S. Celestino Pérez, S. y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida, 5-8 de Mayo de 2003). Mérida. CSIC: 595-604.
 - 2005b: "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios ANE". *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 85-109.
 - 2006: "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. 1525*. British Archaeological Reports International Series. Oxford. Archaeopress: 149-170.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y VARGAS DURÁN, M. A. 2002: "Prospecciones de superficie en Almadén de la Plata (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*. Tomo III. *Actividades de Urgencia*. Sevilla. Junta de Andalucía: 258-270.
- 2003: "El Paisaje de las Grandes Piedras. Proyecto de documentación de los monumentos megalíticos de Almadén de la Plata (Sevilla)". *Actas de las VII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico* (Huelva, 5-8 de Noviembre de 2002). Sevilla. Junta de Andalucía: 335-352.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D. W. 2003: "Obtención de micro-topografías de alta precisión de yacimientos arqueológicos mediante DGPS". *Mapping. Revista de Cartografía, Sistemas de Información Geográfica, Teledetección y Medio Ambiente* 89: 94-98.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS DURÁN, M. A. y WHEATLEY, D. W. 2004: "Prospecciones de superficie en la zona de afección del embalse de Los Melonares (Almadén de la Plata, El Pedroso y Castilblanco de los Arroyos, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*. Tomo III. *Actividades de Urgencia*. Sevilla. Junta de Andalucía: 962-972.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; METCALFE-WOOD, S.; RIVERA JIMÉNEZ, T. y WHEATLEY, D. W. 2006: "Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena occidental". En I. Grau Mira (ed.): *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. Universidad de Alicante: 181-200.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. 1994: "La estela funeraria en la Prehistoria de la Península Ibérica". En C. de la Casa (ed.): *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, abril-mayo 1993). Soria. Diputación Provincial de Soria: 13-42.
- HARRISON, R. J. 2004: "Symbols and Warriors: Images of European Bronze Age". Bristol Western Academic and Specialist Press.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. 2005: *The Rise of Bronze Age Society. Travels, Transmissions and Transformations*. Cambridge. Cambridge University Press.
- TREHERNE, P. 1995: "The warrior's beauty: the masculine body and self-identity in Bronze Age Europe". *Journal of European Archaeology* 3 (1): 105-144.